

**Leon Edel y Lyall H. Powell (ed.)**  
*The Complete Notebooks of Henry James.*  
 New York, Oxford: Oxford University Press, 1987, 633 pgs.

*The Notebooks of Henry James* fue editado en 1947 por F. O. Matthiessen y Kenneth B. Murdoch, y comprendía los nueve libros de notas que la Houghton Library de Harvard denomina Journals I-IX (p. XX). Se trata de la colección más abundante de las notas de James y cubre el período de noviembre de 1878 a marzo de 1911. A pesar de que el Libro I comienza con la nota más antigua y el IX termina con la última, el resto de las notas no está ordenado cronológicamente de manera estricta, ya que posiblemente James apuntaba sus entradas en uno y otro de sus libros sin tener demasiado cuidado en utilizar siempre el mismo. No obstante, la edición de Matthiessen y Murdoch ha seguido básicamente el orden cronológico en su composición.

*The Complete Notebooks of Henry James* que acaba de aparecer, editado por Leon Edel y Lyall H. Powers, es mucho más extenso, pues contiene todas las notas existentes, siempre limitándose a pasajes claramente preparatorios y sin incluir ninguno final que haya dado lugar a una publicación. El Capítulo I comprende los *Notebooks* publicados anteriormente, que aparecen ahora clasificados en cuatro apartados: 1) the *Notebooks* (1878-1911), 2) *The American Journals* (1881-1905), 3) *Detached Notes* *The Chaperon* (1893), *The «E.D.P. Subject»* (1893) y *«The K.B. Case and Mrs. Max»* (*The Ivory Tower*) (1909-1910) y 4) *Notes for «London Town»*. El Capítulo II incluye *The Pocket Diaries*

(1909-1915), y el Capítulo III las *Dictated Notes*. La división que han realizado Edel y Powers entre notas manuscritas y mecanografiadas tiene un principio cronológico, ya que James no comienza a dictar sus escritos hasta el nuevo siglo. Por otro lado, estos dictados son sin duda menos personales y también menos confidenciales y algo más formales, lo que se explica fácilmente por la intervención de otra persona que se coloca en un lugar determinado entre el autor y el escrito. Su importancia es extraordinaria ya que ayudan a comprender sus obras finales, principalmente *The Ivory Tower* (1914) y *The Sense of the Past* (1914-15), que dejó incompletas. En este mismo capítulo hay un apartado dedicado a *Notes for Publishers*, con el proyecto de su novela *The Ambassadors* y las *Descripciones* de *The Finer Grain* (1910) y *The Outcry* (1911), y también otro que recoge *The Deathbed Dictation*, de diciembre de 1915. Por último, esta edición consta de dos Apéndices, uno «Hugh Merro»: *An Unfinished Story*, y otro *Cash Accounts and Addresses*.

Las investigaciones llevadas a cabo durante los cuarenta años que median entre las dos publicaciones han permitido a Edel y a Powers identificar a muchas de las personas que aparecían en el volumen anterior con iniciales, así como aclarar obras adicionales que se derivan de las notas, permitiéndonos disipar la ambigüedad de muchos escritos de James.

El orden que han seguido los editores consiste en agrupar los manuscritos según el propósito con que Henry James los concibió. De los *Notebooks* del Capítulo I, todos de carácter absolutamente confidencial y personal, han separado tres grupos mucho más definidos: uno de su viaje a América en 1881-1882, otro de su nue-

va visita en 1904-1905, y el tercero con notas para el libro que pensaba escribir sobre Londres.

En el primer viaje a su tierra natal, después de su voluntaria expatriación a Europa, se confirma plenamente en su decisión, después de más de una década de trabajo fructífero en el Viaje Continente:

I have made my choice, and God knows that I have now no time to waste. My choice is the old world —my choice, my need, my life. There is no need for me today to argue about this; it is an inestimable blessing to me, and a rare good fortune, that the problem was settled long ago, and that I have now nothing to do but to act on the settlement (p. 214).

A su regreso a América, las impresiones que recibe son exactamente las mismas que esperaba recibir y no le hacen cambiar su propósito de continuar trabajando en Europa. Ningún escritor europeo ha nacido con la pesada carga que soportan los americanos, pues éstos tienen que contar forzosamente con la cultura europea, mientras que aquéllos pueden olvidarse de América sin sentirse incompletos. No obstante, James confiesa que ha vuelto para tratar nuevamente de adaptarse a su tierra, de vivir en Nueva York antes de hacerse más viejo, y no dar por sentado que Europa es el único lugar posible para él.

El libro de notas correspondiente a su segunda visita prolongada a América (1904-1905) comienza en el centro de una frase, sin duda por haber desaparecido la primera parte. Contiene su renovada respuesta a su tierra, después de tantos y tantos años de ausencia, y aunque se perciba un cierto tono nostálgico, James no se arrepiente de la decisión que tomó de adolescente y sigue confirmándose en la elección que libremente le hizo abandonar su patria, su familia y sus amigos para encontrar en Europa el ambiente que necesitaba para escribir:

«See, see, we are getting older, we are getting almost old —old enough; we are taking it on and entering into the beauty of time and the dignity of life— we are at last beginning. We don't look *now* like anything *else*, do we?» (p. 234).

En sus giras como conferenciante por todo su país, recoge las múltiples notas que después piensa elaborar en su estudio, convirtiendo toda esta «pesada bolsa de recuerdos, de sugerencias, de imaginación y de arte» en las obras que forman su fase final y coronan su carrera de escribir. No sólo utiliza todas estas notas en *The American Scene*, sino también en sus volúmenes autobiográficos. En este viaje James recobra su pasado, esa infinita piedad y tragedia que forman sus primeros años:

Why does my pen not drop from my hand on approaching the infinite pity and tragedy of all the past?. It does, poor helpless pen, with what it meets of the ineffable, what it meets of the cold Medusa face of life, of all the life *lived*, on every side. *Basta, basta!* (p. 240).

El tercer libro de notas que figura separado del cuerpo principal por su carácter específico, es el que comprende las entradas desde 1907 a 1909 para un libro sobre Londres. Se conoce como «el pequeño libro rojo» y está catalogado como el «Houghton Journal VIII» (p. XXI). Se trata de una agenda y parece que la escribe para continuar sus primeros bocetos sobre *English Hours*, que hacía dos años había recogido en un volumen. Se proponía escribir un libro sobre Londres en el que Westminster fuera el tema principal y que abarcara todos los aspectos de la ciudad donde había vivido durante tantos años. Va repasando los monumentos y los lugares que tan bien conoce: St. Stephen's, la Torre tan bella desde el Río, dando la espalda al terrible Puente de la Torre. Pero, James había perdido la facultad de poder criticar Londres desde fuera, de ver sus contrastes y percibir sus di-

ferentes características, debido a sentirse plenamente integrado en Inglaterra y convertido en un londinense más. Por eso no pudo llevar a cabo su propósito de escribir este libro «romántico-psicológico-social» sobre la ciudad tan querida para él.

Los otros tres pasajes manuscritos o «Detached Notes», que han sido separados del cuerpo principal de libros de notas y publicados como notas adicionales, tienen la novedad de aparecer publicados por primera vez, excepto el último «The K.B. Case and Mrs. Max» (1909-1910), que contiene el boceto preliminar para *The Ivory Tower* y que después ampliará en sus notas dictadas en 1914.

Una obra que aparece de manera recurrente en sus notas es «The Chaperon». La primera alusión a la idea que sirve de germen a la historia la hace en su entrada del 13 de Julio de 1891:

... a little note on the idea (suggested by a word of Mrs. Earle's on the situation of Mrs. M. and one of her daughters) of the adaptability of that particular little subject to a short tale (p. 58).

Días después vuelve a referirse a ella y cree que tiene que desarrollarla y dedicarle mayor extensión de la que en principio había pensado, preparando una historia que aparezca en dos números del *Atlantic*, como así ocurre en los próximos meses de noviembre y diciembre de ese año (p. 59). En 1893 sigue pensando que hay un gran tema para una comedia en tres actos (p. 247), y en 1907 dicta su «Rough Statement for *The Chaperon*»:

irresistible the pressure of inducement just to break ground, if nothing more, for a first go at the elements involved in this application of my idea... (p. 439).

En esta última explicación de su obra, aclara todas las vicisitudes, desarrollo técnico, soluciones artísticas: «What I seem then to have got of, essentially, for the basis of my Exposition is the Occasion of the girl's—that is of Rose Tramore's—

keeping for convenience the little names, provisionally, of the Tale...» (p. 439). Hasta que se interrumpe de pronto la narración, lo que hace suponer que se haya perdido todo el final de la historia.

Otra novedad de *The Complete Notebooks of Henry James* es la publicación de «The Pocket Diaries». Se conservan siete y cada uno corresponde a los años comprendidos entre 1909 y 1915. Su naturaleza es también personal y confidencial y las anotaciones son brevísimas, pero más ricas de lo que pueda hacer suponer su tamaño. No obstante, algunas de las entradas tienen una extensión mucho mayor y se refieren a momentos críticos de su vida. El 9 de junio y el día 10 del mes siguiente, cuenta brevemente su estancia en Alemania con su familia:

Left Nauheim —beautiful run, almost all day, a lovely one... with interval of wait at Frankfort during which Alice and I went to see Goethe House (p. 316).

Había acompañado a su hermano y cuñada buscando alivio a la enfermedad de William y allí se enteran de la muerte de su hermano menor Robertson: «news of Bob's death--broken to me by Alice». Los dos hijos más pequeños de los James son unas figuras borrosas que en nada se parecen a los dos mayores. Víctimas de la guerra que William y Henry se libraron, nunca llegarán a realizar no ya algo importante, sino tan sólo algo que les produzca felicidad, muriendo, jóvenes los dos.

Durante ese viaje con su hermano y su cuñada, las notas nos van ofreciendo sus temores y presentimientos de que William está realmente enfermo:

The dark cloud of William's suffering state hangs over me to the exclusion of all other consciousness--though I am struggling back to work (p. 319).

Y dos entradas seguidas del 24 y 31 de agosto de ese mismo año, nos da cuenta del fatal desenlace:

William much worse and the whole crisis dreadful and unspeakable... William died Friday 26th, 2.20 p.m. Unutterable, unforgettable hour--with those that have followed it to this Monday p.m. (p. 317).

Las notas que Henry James va recopilando suelen ser esquemáticas, pues conserva en la imaginación mucho más de lo que escribe y todas ellas se originan como una conversación ininterrumpida consigo mismo. Algunos de los pasajes más elocuentes y explícitos son coloquios sobre la tarea y el papel del artista; revelan momentos profundos de temores y dudas, y de problemas jamás discutidos en otro lugar, ya que estas páginas estaban destinadas a que el fuego las hiciera desaparecer; se convierten en una especie de confesión privada sobre las tribulaciones y las bendiciones que proporciona el arte a un hombre que vive solitario y privado de la compañía y el calor familiar que disfrutó durante su niñez:

... the whole time softly and shyly live again. Oh, strange little intensities of history, of ineffaceability; oh, delicate little odd links in the long chain, kept unbroken for the finger of one's ten-

derest touch! Sanctities, pieties, treasures, abysses! (p. 239).

En estos pasajes James nos muestra con toda sinceridad la depresión siempre latente en él, no sólo después de su fracaso como autor dramático. Parece sentir la necesidad de escribir sobre su yo, para encontrar la paz del alma.

Henry James continuó escribiendo sus notas hasta el final, sin que los médicos se lo prohibieran, precisamente porque veían en ello el bálsamo que necesitaba para seguir respirando: «I shall discover plenty of fresh worlds to conquer, even if I am to be cheated of the amusement of them» (p. 582). Sabía que para el artista el único bálsamo y el único refugio estaba en la batalla interna que tenía que librar cada día con el tema, el argumento, los personajes o la forma adecuada a esa particular idea que era el germen de sus obras. Y de ahí la importancia de sus libros de notas, que nos descubren su quehacer íntimo y diario, sus logros y fracasos, sus alegrías y sus tristezas.

María Antonia Álvarez

